

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XII



C. S. I. C.
1976
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1976

S U M A R I O

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1975, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
---	---

ESTUDIOS

Ordenación urbanística de Madrid dada por Felipe II en 1590, por <i>Gregorio de Andrés</i>	15
Barrios y parroquias urbanas: el ejemplo de Madrid en el siglo XVII, por <i>C. Larquié</i> .	33
Tráfico de alabanzas en el Madrid literario del Siglo de Oro, por <i>José Simón Díaz</i> .	65
El convento madrileño de San Basilio Magno, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	77
Corridas de toros en el Buen Retiro, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	95
Saneamiento y limpieza en Madrid, siglo XVIII, por <i>María Gloria Sanz Sanjosé y José Patricio Merino Navarro</i>	119
Don Ventura Rodríguez y la nueva Casa de Correos de Madrid, por <i>Jorge Cejudo López</i>	133
La familia y el testamento de Sabatini, por <i>Luis Cervera Vera</i>	143
Faroleros y serenos (Notas para su historia), por <i>María del Carmen Simón Palmer</i> .	183
Un gabinete de lectura en el Madrid del siglo XIX, por <i>Leonardo Romero Tovar</i>	205
Las barricadas de junio de 1854. Análisis sociológico, por <i>Carmen García Monerris y Juan S. Pérez Garzón</i>	213
Los orígenes de la Sociedad Mercantil Matritense: estudio de un grupo de presión librecambista (1842-1846), por <i>Angel Bahamonde Magro y Julián Toro Mérida</i> ...	239
Desarrollo topográfico e histórico del Seguro madrileño, por <i>José M.ª Sanz García</i> .	255
El testamento de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	275
Estado actual e inventario artístico de la iglesia de San Nicolás y del convento de los PP. Servitas, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	283
El problema de la educación especial. Aportaciones para su estudio, referidas principalmente a Madrid. El Instituto Municipal de Educación del Ayuntamiento de Madrid, un centro modelo, por <i>Antonio Aparisi</i>	291
Contribución al estudio de la geografía turística de Madrid, por <i>Manuel García Gallardo</i>	309

BIBLIOGRAFIA

Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	329
--	-----

CORRIDAS DE TOROS EN EL BUEN RETIRO

Por FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO

Ese parque extraordinario de que los madrileños pueden disfrutar fue un tiempo Sitio Real, con su Palacio, del que sólo restan actualmente el Casón y parte del cuerpo central, ocupado hoy por el Museo del Ejército.

Fue primitivamente un bosque con abundante caza, donde cazó alguna vez Felipe II y en el que mandó construir un estanque para festejar la entrada en la Corte de su cuarta esposa, Ana de Austria.

Pero el germen de este Real Sitio y la predilección que por lugar tan ameno sintieron los personajes regios no se halla en sus frondas, sino en el Monasterio Jerónimo, fundado primitivamente en El Pardo en tiempos de Enrique IV y trasladado en el de los Reyes Católicos al lugar que ocupa hoy.

A partir de su traslado, casi todos los monarcas que sucedieron a los artífices de la unidad española solían retirarse a él, especialmente en momentos que más necesitaban de reposo y meditación para abordar graves problemas de estado, hospedándose en unos aposentos que los monjes les tenían destinados; de aquí, pues, el nombre de Retiro Real.

A este respecto, Mesonero Romanos expresa en *El antiguo Madrid*:

«... A este celeberrimo monasterio, a que se hallaba unido desde tiempo de sus fundadores un cuarto o aposentamiento real, solían retirarse los reyes Felipe II y sus sucesores en las solemnidades de la Iglesia o en sus grandes tribulaciones.»

Pero es en el reinado del cuarto Felipe y durante el gobierno del conde duque de Olivares cuando el Retiro comienza a tener vida inusitada. Poseía en esos terrenos la esposa del valido, según cuentan, un parque zoológico en miniatura llamado «el Gallinero», regalado al monarca. Don Gaspar

el monasterio hasta el camino de Alcalá todo bajo una cerca, y están ya acabados los cuartos reales, dignos, por lo grandioso y capaces, de hospedar la Real Familia. Háse fabricado una gran plaza casi cuadrada para ver las fiestas de toros, a que S. M. es tan aficionado, con dos órdenes de balcones, que la adornan grandemente, siendo su ámbito más que suficiente para que toda la corte vea estos espectáculos sin ahogo. Entre el cuarto de mediodía y el arrimado a San Jerónimo hay jardines muy vistosos, con muchas fuentes y estatuas de mármol...

El lunes 11 [de diciembre] —prosigue— hubo toros... Soltaron los toros, que fueron bravos; no toreó nadie más que D. Francisco de Caravajal, que lo hizo bien.

Concluidos los toros, se dio principio al juego de cañas...

El martes siguiente hubo toros...

Algunos días después hubo lucha de fieras, a que también asistió S. M. con toda la corte...»³.

Y Pinelo escribe:

«El martes siguiente se prosiguieron los toros, aunque cayó mucha nieve...

En el teatro de las fieras juntaron un toro y un león y venció el león. Luego un oso con algunos sabuesos, que salieron maltratados...»

En la sesión del Ayuntamiento del jueves 2 de marzo de 1634, se lee:

«Que se informe a los Sres. del Consejo lo que pareciere por los libros de la razón de la Hacienda desta Villa se ha hecho en fiestas de toros extraordinarias con los dos alguaciles de Corte que han sacado los toros sobre lo que pide el alguacil D. Francisco de Quirós se le paguen las dos fiestas de toros del Buen Retiro»⁴.

También se corrieron toros en 1634. Refiriéndose a aquellas fiestas y a los toros del sábado 8 de julio, escribía en 11 del mismo mes Francisco Vilches al P. Pereyra:

«Las fiestas del Retiro fueron buenas; acabáronse el sábado. Los portugueses cogían a los toros como si fueran carneros, y los llevaban al Rey; tanto que, por que no se desluciese la fiesta, les mandó cesar.»

Esta misma noticia de los forcados portugueses se confirma por el siguiente texto impreso:

«Domingo dos de julio hubo sortija y estafermo en la plaza deste nuevo Alcázar...

Otro día se corrieron toros en el mismo puesto, estando los Reyes y damas en sus lugares acostumbrados y, despejada la plaza, entraron seis portugueses vestidos con sus calzones de marineros... y... se quedaron en la plaza a hacer mal a los toros; fue la tarde apacible, no hubo desgracia. Los portugueses anduvieron tan diestros, que con unas horquillas en las manos esperaba uno solo al toro, y al acometer el toro a él, se le

³ «Cartas de algunos padres de la Cía. de Jesús», t. XIII, págs. 4 a 8 de *Memorial Histórico...*

⁴ Libros de Acuerdos.

arrojaban sobre la cerviz y fuertemente le asía de los cuernos, y en este tiempo llegaban todos los demás, y cada uno por donde podía asía al toro con violencia y, entre todos, le rendían, derribándole en tierra y subiéndosele encima. Alegró la corte esta novedad»⁵.

Según un documento del Archivo de Villa⁶ en aquella corrida de sábado 8 de julio «se corrieron treinta y seis toros, que a razón de cuarenta y cuatro ducados cada uno con el cabestraje, montan mil quinientos y ochenta y cuatro ducados...».

Ese mismo año de 1634 hubo toros y lucha de fieras. Así lo expresa en carta fechada en Salamanca a 24 de diciembre el P. Andrés Mendo al P. Pereyra, de Sevilla:

«De Madrid me escribe el hermano grandes cosas de las fiestas de cañas y toros que se hicieron en el palacio de Buen Retiro. Entró en ellas S. M. y con eso ya se ve que serían lucidas. Había el duque de Berganza enviado al Rey un león ferocísimo; quisieron probarle en estas fiestas, y trayendo el toro más bravo de cuantos se pudieron hallar, los pusieron a ambos en la plaza. El león se estuvo quedo, y llegando a arremeterle el toro, él, como si no hiciera nada, de una manotada le abrió por medio y, dejándole muerto, dio una vuelta muy despacio por toda la plaza, y luego volvió al toro y le lamió las heridas, y se estuvo junto a él hasta que el leonero le llevó. Dicen que fue fiesta muy de ver.»

Quizá sean éstas las fiestas a que se refiere *Relación breve y ajustada...*:

«... En 21 de noviembre [llegó la princesa de Mantua] al Buen Retiro, donde se entretuvo viendo su grandeza y hermosa fábrica, y mandó [el Rey] que lidiasen las fieras, que anduvieron crueles y bravas.»

Se corrieron toros en 1.º de julio de 1635, como expresa en su carta del día 3 el P. Sebastián González al P. Pereyra, ambos de la Compañía de Jesús:

«A los primeros de julio se corrieron toros en el Buen Retiro...»

Y continuaba en su carta de 31 del mismo mes:

«Con motivo de la fiesta última de toros, el Conde-Duque escribió al Rector de nuestro Colegio el billete que copio:

"Anoche tarde supe el rumor y dificultades que Su Paternidad había movido sobre que cuatro religiosos de la Compañía (que no habían visto en su vida fiestas de toros por ser extranjeros de este Reino) fueron a verlos a instancia mía a un aposento cerrado y de una ventana de cilugía (sic, por celosía), yéndose a comer allá porque la hora

⁵ *Relación breve y ajustada de lo sucedido en España... y otras partes del mundo desde el mes de junio de año de 1634 hasta el mes de marzo deste año de 1635*. Biblioteca Nacional, sig. V/107-9.

⁶ A. V. M., sig. 2-57-43.

de entrar fuese sin gente; y todo esto no sólo sin instancia suya (que no la hubo, como caballero y como cristiano), sino que negocié del Sr. Nuncio que les pusiese precepto. Confieso a V. P. que lo he sentido vivamente; y si supiera que los demás de la Compañía obraban de la misma manera, perdería totalmente la afición y estimación que tengo de su santa religión; pues esta acción tan afectada sobre punto tan insustancial intrínsecamente y tan indiferente, parecería de menos solidez de la con que en todas las ocasiones obra la Compañía, y pudiera juzgar de su parte menos estimación de la que debe hacer de lo que la deseo servir. Y concluiré con decir a V. P. que espero de la prudencia del P. General reprenderá a V. P. lo que ha hecho; y si no lo hiciere su P. Rma., dirán sus émulo que lo hace por que no vea nadie las acciones hermosas de los españoles (cosa que no creo), sino lo primero firme y constantemente. Y soy tan claro, que he querido que V. P. sepa el sentimiento que tengo de lo que ha obrado apartado de toda razón; y si no creyera que los de la Compañía que sienten mejor lo condenaran, quedara con el sentimiento que he dicho. Dios guarde a V. P. muchos años. De Palacio a 31 de julio de 635.^a

De mano propia decía:

«Ofende mucho a la Compañía, si funda su estimación en que no vean toros los de ella, de que le he oído alabar; ni será cosa para ponderalla, ni caer en ello nadie, y más con las cualidades que he dicho, y alguna que otra vez los habrán visto los que no son extranjeros.—D. Gaspar de Guzmán»⁷.

En el manuscrito anónimo *Noticias de Madrid desde 1636 a 1638*⁸, leemos, folios 16 y 17:

«Lunes 5 de éste [mayo de 1636] se fueron SS. MM. a vivir al Retiro por todo mayo, donde el Conde-Duque les tiene prevenidos grandes fiestas y entretenimientos, y en particular comedias de repente, mojigangas, y hacen los secretarios de S. M. y los que asisten más en Palacio, y que había cañas y toros, cazas de fieras y juegos de armas, juegos de fuerzas y otras cosas de grandísimo entretenimiento.»

Y más adelante, continúa:

«Este día [jueves 8 de mayo] por la tarde hubo fiesta de fieras en el nuevo Palacio del Retiro, donde soltaron un toro, un oso y un león, en cuya presencia se amilanaron el oso y el toro, de suerte que el león dio cabo del toro y el oso se retiró a ver la fiesta, que fue muy de ver, y la misma tarde soltaron este toro con diferentes perros ingleses que sujetaron de forma que dieron fin dél.»

En este año de 1636, no sólo hubo toros en el Buen Retiro en mayo, sino en junio y en julio. El lunes 19 de mayo se corrieron, según el P. González decía al P. Pereyra en carta fechada en Madrid el 20:

«Ayer lunes tuvieron ocho toros; hubo cañas de los cofrades de una imagen de Nues-

⁷ *Op. cit.*, t. XIII, pág. 74.

⁸ Biblioteca Nacional, Mss. 2339, folios 16 y 17.

tra Sra. del Hoyo... Los toros fueron muy valientes; uno de los de las cañas se quedó a rejonear; hizo buenas suertes, y a lo último un toro la hizo en su caballo y rodó muy contra su voluntad.»

Efectivamente, en *Noticias de Madrid...*, fol. 18, correspondiente al sábado 17 de mayo, se lee:

«Todos estos días ha habido comedia en Palacio y se hacen grandísimas prevenciones para las fiestas que han de dar principio el domingo 18 del corriente... y luego continuarán las demás fiestas en la forma avisada. De orden de S. M., D. Francisco Zapata, teniente de su guarda española, ha convidado a todos los caballeros mozos de la Corte a torear en las fiestas, y en particular a D. Gaspar Bonifaz, vizconde de Molina; D. Luis Trejo, D. Antonio Bernardo y Guzmán y a D. Francisco Barrabás, caballero portugués de grandes fuerzas y gran torreador (sic), que dicen ha venido sólo a esto de Lisboa.»

Y el mismo cronista anónimo continúa en el folio 20, correspondiente a 24 de mayo:

«Domingo a los 18 se dio principio a las fiestas del nuevo Palacio del Retiro, donde todos estos días ha habido fieras, juegos de armas y otras invenciones...»

«Lunes a los 19 —continúa—, de orden del Sr. Conde-Duque todos los monteros y oficiales de la Casa de la Moneda y demás personas de Madrid que suelen celebrar las fiestas de Oyo (sic) vinieron a festejar a S. M. y corrieron toros y cañas este día en la plaza del Retiro con muchos rejones y lanzas..., perros ingleses que echaron a los toros, cuya ferocidad (ilegible) no sucedió desgracia ninguna.»

«Este día [martes 20] —prosigue— fue la grandiosa fiesta de los toros de los caballeros de Madrid, y por la mañana se halló S. M. al encierro. Corrieron cuatro toros y por la tarde corrieron otros seis, que no dio lugar a más la grande lluvia. Entraron ocho caballeros a rejonear; no sucedió desgracia ninguna.»

Acerca de esta segunda corrida, de martes 20 de mayo, el P. González escribía en 27 de mayo al P. Pereyra:

«Pax Christi, etc. Padre mío: el martes pasado los dejamos a los cortesanos en los toros. El número de gente fue el mayor que se ha visto; mas aguóselos Dios, porque a las cuatro y media vino una nube y descargó tan furiosa agua, que en más de una hora y media no cesó. A los principios no hicieron caso; después que vieron iba de veras, se procuraron poner en cobro después de estar muy bien remojados, y lo tuvieron a dicha los que de esta suerte escaparon, que otros que no fueron tan advertidos, quedaron que era lástima el ver cómo salían. La plaza estaba hecha un mar, y cuando se mejoró soltaron un toro, que se defendió de espadas y medias lunas para que no le [des]-jarretasen por más de una hora. Fue éste el quinto de la fiesta, y los caballeros que habían de salir a dar rejón, por tres veces pidieron a S. M. su venia para irlo a matar; y las dos negó; la tercera condescendió y salieron siete. Quebraron docena y media de rejones con grande gala, y el que antes era león, empezó a temer y acobardarse de los caballeros; cercáronle y acabaron con él a cuchilladas, y viendo S. M. que por estar la plaza tan llena de agua, peligraban mucho los caballeros, no quiso arriesgarlos

con otras muchas suertes, sino que gozasen la que habían tenido, y se levantó [el Rey] y acabó la fiesta.»

«Pretendieron —concluye— se continuase el miércoles porque quedaban trece toros encerrados, y S. M., como tan religioso, no quiso, por asistir a las vísperas del Smo. Sacramento, y por lograr la octava, ha mandado se suspendan por toda ella los toros de San Isidro.»

«Madrid a 21 de junio 1636.—Jueves a 19 [de junio] se fueron SS. MM. y Altezas con toda la casa real a vivir en el nuevo Palacio del Retiro por ocho días y gozar de las fiestas grandes que allí les tiene prevenido el Sr. Conde-Duque, así de comedias como fiestas de toros, caza de fieras, música y pesca en los nuevos estanques que se han fabricado, que dicen ha de ser cosa grande...»

«Viernes a 20 [de junio] hubo en el Retiro fiesta de toros y fieras, cosa muy de ver, que sólo se siente la estrechez del sitio por lo poco que se pudo gozar de dicha fiesta»⁹.

El anónimo autor de *Noticias de Madrid...*, y en los folios 31, 33 y 34, nos menciona los siguientes toros en el Retiro que se corrieron el miércoles 2 de julio del mismo año 1636:

«Este día [miércoles 2 de julio] por ser fiesta de la Visitación y del nacimiento de la Majestad de la Reina Ntra. Sra. Da. Isabel de Borbón se fueron SS. MM. a Atocha a oír misa solemne en la capilla de Ntra. Sra., y por la tarde tuvieron fiestas de toros en la plaza del nuevo Palacio del Retiro, que fueron cosa muy de ver, por haber rejoneado diversos caballeros con lucimiento...»

«Este día [jueves 3 de julio] —continúa—, por haber quedado del antecedente algunos toros encerrados, S. M. se entretuvo de matarlos a arcabuzazos, mostrando siempre su gallardía.»

«Su Majestad —concluye— quedó tan enfadado de las fiestas que tuvo en el Retiro el miércoles pasado [2 de julio] por haber sido muy malos los toros, que se presume mostró algún enfado con el Sr. Conde-Duque, quejándose del mal gobierno del Conde de la Revilla, Corregidor de Madrid, de que resultó que S. E. riñó fortísimamente al dicho Corregidor, al cual le vino una calentura y este día [sábado 5] el accidente de perlesía con que le dieron todos los Sacramentos.» (Murió el jueves 17.)

En el mismo manuscrito, fol. 34v., leemos respecto a los toros siguientes de martes 15 de julio:

«Sábado a 12 de julio de 1636: Jueves a 10 se ha dicho que el Sr. Conde-Duque tiene prevenido a S. M. para 15 deste una gran fiesta en el Real Palacio del Retiro de toros, habiéndolos hecho venir, para este efecto, de Zamora, Jarama, Aranjuez y otras partes.»

Del domingo 16 al martes 25 de febrero de 1637 duraron las fiestas en el Buen Retiro, entre las que se cuentan dos corridas. Así consta en varias fuentes:

⁹ *Noticias de Madrid desde 1636 a 1638*, Anónimo, fol. 28v. Biblioteca Nacional, Mss. 2339.

En *Noticias de 1637*¹⁰, fol. 147:

«Este día [jueves 19 de febrero] por la tarde hubo en la plaza de adentro del Retiro una gran fiesta de toros con mucha cantidad de caballeros que rejoneaban, y entre todos [se] singularizó más D. Luis Trejo.»

Efectivamente, según Andrés Sánchez Espejo en su *Relación ajustada en lo posible a la verdad...* se encerraron 30 toros y tomaron parte don Antonio Miñano, don Francisco Luzón y Guzmán, don Diego Ordóñez de Lara, don Francisco Montes de Oca, don Rodrigo de Tapia, don Bernardo de Ayala, don Pedro Mexía de Tobar, don Luis de Trejo (el tratadista del toreo a caballo) y don Francisco Barradas. Hubo también toreadores de a pie como en casi todas las corridas de aquel siglo.

Escribió Pinelo acerca de esta corrida lo siguiente:

«Jueves 19 [de febrero de 1637]. La Villa de Madrid corrió toros en la plaza del Retiro, a que asistieron los Consejos y toda la Corte y hubo diez caballeros de rejón y lanza, con lo que la fiesta fue muy gustosa y sin desgracia.»

Respecto a la corrida siguiente de toros y cañas, en lunes 24 de febrero, por la elección del rey de romanos y en obsequio a la princesa de Carignan, fiesta dada en una plaza de madera en el Prado Alto, de tamaño que superaba a la plaza grande del Retiro, leemos:

«Lunes hubo cañas de capa y gorra —escribe el P. Sebastián González al P. Pereyra en 24 de febrero— y se corrieron algunos toros... Los toros, como el tiempo no es a propósito, no fueron tan bravos como otras veces, y los caballeros hicieron con los rejones algunas buenas suertes y, fueran más, si no huyeran los toros de los caballos. No hubo desgracia de importancia, sino tres o cuatro mal aporreados de los toros de la gente de a pie.»

En la sesión del Ayuntamiento de martes 17 de marzo, se lee:

«Alguacil Mayor. Que al alguacil mayor se le libren ciento y cuarenta y cuatro reales que consta gastó en la fiesta de toros pasada en dos artesas para que bebiesen los toros y embudo y mozos que echasen agua, y se anote en la cuenta cómo está en poder de Juan Lagunez, mayordomo de Propios, como parece por su recibo.»

Volvieron a correrse toros el jueves 2 de julio de aquel año y, según *Noticias de 1637*, folios 183 y 187:

«Este día [viernes 19 de junio] se mudó S. M. al nuevo Palacio del Buen Retiro con la Reina y todas sus damas, donde se estarán hasta pasar el día de San Pedro, tenién-

¹⁰ Biblioteca Nacional, Mss. 8728.

doles en todos estos días el conde-duque prevenidos muchas y diversas fiestas de gran lucimiento a SS. MM., que será muy de ver.»

Y continúa:

«Este día [jueves 2 de julio] se celebró en el Retiro la gran fiesta de toros, asistiendo S. M. al encierro, y no sucedió desgracia ninguna.»

Rodríguez Villa ¹¹ reproduce lo siguiente, con respecto a esa corrida:

«De 27 de junio a 4 de julio 1637: Jueves 2 de julio hubo toros en la plaza del Buen Retiro, pero fueron malísimos, y el día tan abochornado y caluroso que causó muchísimo trabajo a los que lo vieron, y la mayor parte de la tarde estuvo la plaza sin caballeros y no se hicieron suertes ningunas.

Hoy 4 por la mañana se halló S. M. indispuerto, habiendo tenido en la noche calentura... Atribúyese la causa al Sitio, que es muy caluroso, y a la fiesta de toros en que S. M. estuvo sudando gotas gruesísimas...»

Luchas de fieras hubo en el Retiro el martes 2 de febrero de 1638. Y unos días después, novillos:

«Este día [lunes 8 de febrero], a contemplación de su Alteza del Príncipe se corrieron novillos en la plaza del Retiro; y su Alteza, con ser tan corta su edad de ocho años, desde su balcón, tomó un arcabuz y mató un novillo, cosa que fue muy ponderada» ¹².

Respecto a los toros de miércoles 10 de febrero, el mismo autor anónimo del texto anterior, escribía lo siguiente:

«Este día [miércoles 10 de febrero] se hizo en el Palacio Real del Retiro la más celebrada fiesta de toros que han visto los nacidos, porque además de ser muy alegre el encierro de la mañana, por la tarde hubo muchos toreadores, en particular D. Gaspar Bonifaz, D. Francisco Luzón y el marqués de Salinas, el hijo de Cerralbo, D. Gregorio Gallo, D. Francisco Montes de Oca y otros que, con el celo del servicio de S. M., festejaron mucho el día.—Por haber sido tan célebre la fiesta ha corrido voz que a algunos de los toreadores se les hace merced, en particular a Bonifaz, del Consejo de Guerra; pero no tiene fundamento.»

A propósito de esta famosa fiesta, el P. González escribía con fecha 16 de febrero:

«Tuvieron el miércoles pasado toros en el Retiro, y estuvieron SS. MM.; en el balcón principal, al lado de la Reina, la de Cariñano, después el Príncipe y a su lado la Duquesa de Chevreuse... Por la mañana, en el encierro, se corrieron dos toros. A la tarde vein-

¹¹ *La corte y monarquía de España en 1636 a 1637*, pág. 186.

¹² *Noticias de Madrid desde 1636 a 1638*, Anónimo, fol. 201v. Biblioteca Nacional, Mss. 2339. Esta «hazaña» la hicieron repetidamente su padre y su abuelo.

tiséis, de cuarenta que se habían encerrado, por no dar el tiempo lugar a más. Hubo dos lanzadas, que salieron excelentemente. Entraron con rejones catorce caballeros: Don Juan Pacheco, heredero del marqués de Cerralbo, vestido de luto, caballero negro, veinticuatro negros por lacayos, vestidos de luto. La causa dicen es por estar desfavorecido de la hija del marqués de Cadereita, con quien pretende casarse y haberse retirado esta señora de favorecerle por no querer su padre case con él. Salieron también el marqués de Salinas, D. Jacinto de Luna, D. Gaspar Bonifaz, D. Francisco Luzón, Montes de Oca y otros. Llevarían entre todos más de cien lacayos de diversas libreas muy vistosas. Todos lo hicieron con ventaja, especialmente D. Juan Pacheco, el de Salinas y Bonifaz. No hubo desgracia considerable; sólo dos lacayos salieron aporreados de los toros, y también antes de acomodarse la gente en los tablados, el toro que tenían apartado para dar principio a la fiesta, rompió la puerta. Estaba en esta ocasión en la plaza una mujer tan ancha de faldas que, por ser de más embarazo, embistió con ella y la dio un bote, con que el guardainfante y lo demás anduvo por el aire. Quiso su suerte que se embarazó el toro con el manto, y hubo lugar de soltar los alanos que, haciendo presa de él, le detuvieron, y ella tuvo lugar de salirse bien aporreada y más corrida de su desgracia por ir en cuerpo, sin tener con qué cubrirse.»

En la corrida siguiente, la de martes 20 de abril, toros para entretener al príncipe Baltasar Carlos, lo fueron con varas largas, esto es, que empezaba ya a imponerse, junto al toreo de a pie, el imitado por los nobles de los vaqueros de a caballo.

«Y entretanto el príncipe, nuestro señor, se entretiene en el Retiro viendo correr algunos toros con varas largas. Vale. De Casa, a 20 de abril de 1638»¹³.

Confirma estos toros *Noticias de Madrid desde 1636 a 1638*:

«Madrid a 24 de abril 1638.—Su Alteza del Príncipe, mostrando gusto de una fiesta de toros, la Villa de Madrid le sirvió este día [martes 20] de repente, corriéndolos, y para el día siguiente se ha hecho grande previsión de toreadores.»

Volvió de Aranjuez Felipe IV «a continuar el festejo del Palacio del Buen Retiro, donde dicen le tienen prevenidas grandísimas fiestas», y para éstas serían los toreadores¹⁴.

Y según escribía el P. González en 27 de abril:

«S. M. ha estado estos días en Aranjuez, de caza; vino anteayer, e hizo le trujesen una docena de toros para correr en el Retiro. Soltáronse algunos, y anduvieron por Madrid; uno de ellos, al salir del Retiro, topó con una pobre vieja que estaba lavando en arroyo que pasa por el Prado, y la mató, que fue gran lástima; otro cogió una compañía de soldados pasando por delante de la bandera, y le desjarretaron y metieron en la posta y, como buenos hermanos, se repartió entre todos...»

¹³ Carta sin firma, al parecer del P. Chacón: *Cartas... de Jesuitas*.

¹⁴ *Noticias de Madrid...*, fol. 222.

En otra carta, con la misma fecha, pero sin firma ni destinatario, se lee:

«... Ayer volvió S. M. de Aranjuez y hubo toros en el Retiro por su venida, y los más salieron con varas largas.»

Y en *Noticias de Madrid...*, fol. 223:

«En Madrid a 1.º de mayo 1638: Lunes [26 de abril] por la mañana volvió S. M. de Aranjuez al Palacio del Retiro, donde le tuvieron prevenido una gran fiesta de toros por la mañana y por la tarde, donde rejonearon muchos caballeros.»

Respecto a toros corridos en el Retiro y en la Plaza Mayor durante 1638 y que se debían al Rey y a otros ganaderos, hallamos en los Acuerdos del Ayuntamiento de viernes 24 de diciembre de aquel año lo siguiente:

«Sobre la paga de los toros. Acordóse que, por cuanto esta Villa debe cantidad de toros a S. M. y particulares, que se han corrido en servicio del Rey Ntro. Sr. en la Plaza pública y en la del Palacio del Buen Retiro, y los maravedís de adehalas que había para pagarlos se han consumido y gastado en la paga de otras fiestas extraordinarias en el dicho Palacio del Buen Retiro, y esta Villa no tiene de qué poderlos satisfacer y pagar, y aunque se han dado libranzas en el mayordomo desta, por no tener de qué, no se cumplen.—Se paguen dichos toros de los maravedís que han sobrado de los veinte mil ducados que se aplicaron para el festejo del Sr. Duque de Módena y parto de la Reina Ntra. Sra. y que se [de]vuelvan de la sisa que se concedió para la guarda de la salud y se prorrogó para el pósito desta Villa, que es la parte donde está consignado el [de]volverse dichos veinte mil ducados.»

En el año 1640, y con fecha 8 de mayo, escribía Pellicer en sus *Avisos...*:

«S. M., Dios le guarde, volvió de Aranjuez al Retiro a otro día de Santiago el Verde, sin haber, como otros años, halládose en esta fiesta. Estará allí hasta San Juan. Pasado mañana se lidian toros, a contemplación de estos caballeros extranjeros del banquete [Barón de Molinghen y Mos de Santoné]. Y el Sr. Conde-Duque ha ido hoy a la Algarrada a escogerlos; previéndose grandes toreadores.»

El sábado 3 de noviembre de 1640 se corrieron toros a petición de los embajadores de Dinamarca. Así lo expresan Lucas Rangel al P. Pereyra en carta de 4 de noviembre, y don Antonio de Mendoza en un manuscrito titulado *Varios enigmas y versos*¹⁵.

El primero escribe:

«Ayer [3 de noviembre] hubo toros en el Retiro a pedimento cortesano de los dinamarcos. Toreó Cantillana con destreza; pudo ser con desgracia, porque después de haber puesto muy airoso rejones, le puso el toro el suyo a su caballo hasta la oreja, y

¹⁵ Biblioteca Nacional, Mss. 2244, fol. 24v.

el animal, huido, con más ferocidad que su contrario, llevó a su jinete dando saltos y corcovos por la plaza con dos vueltas, y al fin paró con la muerte. A otro toreador, D. Fulano Gallo¹⁶, le rasgó una pantorrilla otro toro, y lo lastimó no bien, que nunca lástimas son buenas. Está dos veces herido: en la edad, que es mucha, y en la pierna, que no es poca.

Un dinamarco se desmayó de ver correr tanta sangre, y volvió en sí, con que le dijeron que era vino; lleváronle apriesa un confesor, y fue lo mismo que llevar misales al turco, porque era hereje. Al fin vivió sin confesión. De poco se mueren los vecinos al polo.»

«A unas fiestas de toros que se hicieron en Madrid el año de 1640 hizo estas redondillas D. Antonio de Mendoza.

Hanme dicho malas lenguas,
Fili, que quieres saber
de los toreros de ayer
o las llenas o las menguas.
Y si la Musa me sopla
yo tu amante de poquito
que lo mire de hito en hito
lo diré de copla en copla.
Con relámpagos y truenos
Valencia de sí hizo alarde,
pero Tapia, aunque entró tarde
ni pudo hacer más, ni menos.
Cualquiera alabanza pase
que a Cantillana le den,
pero no anduvo tan bien
como esperaban que andase.
Montes Doca anduvo bien
y porfió hasta apurallo
con buen toro y mal caballo:
mirad con quién y sin quién.
Pero éste en toda ocasión
al toro en la arena atasca
y parece que le casca
según le suena el rejón.
Viendo a Gallo aparejado
dijo un torillo por chanza
a [a]quel rucio de la lanza
yo le haré rucio rodado.
Valenzuela echó las heces
por agradar la corona
y hizo al fin de su persona
esta vez más que otras veces.

Mesa convida y profesa
a su caballo aquel día
y él no tuvo cortesía,
pues echó a rodar la mesa.
Gaviria anduvo valiente
siempre que al toro se arroja,
pues con una pierna coja
hace piernas lindamente.
Que ande a caballo o a pie
Luzón no peligrara
porque él ve al toro en que da
y el toro en que dar, no ve.
Salinas no se hizo mal,
y al caer dijo su moza:
"Si el toro fuera Mendoza
no derribara la sal."
Que haya Molina caído
dirá el tierno y el cruel,
pero no dirán por él
la matrona no ha cumplido.
No hubo desgracia ni azar,
antes al gusto dispuesta
fue tan sazónada fiesta
que me la quise cenar.
Al postrer toro que vimos
en que todos se acabaron
sus Majestades se entraron
y nosotros nos salimos.
Esto, Fili, sucedió,
y en la parte donde estaba
que me dabas tú pensaba
porque todo el Sol me dio.»

¹⁶ Gregorio Gallo, inventor de la espinillera llamada «gregoriana».

También hubo toros aquel año el lunes 3 de diciembre en honor del embajador de Dinamarca. Esta fiesta debió de ser la que estuvo señalada para 28 del mes anterior:

«Que se pre- Su Majestad, Dios le guarde, ha mandado que por la venida del em-
vengan toros bajador de Dinamarca se tenga fiesta de toros en la plaza pequeña de
para 28 des- Buen Retiro el miércoles 28 de éste. Espero que Vm., con su cuidado,
te mes en el lo dispondrá de modo que la fiesta sea muy del gusto y servicio de S. M.
Retiro. Guarde Dios a Vm. De la posada y noviembre 22 de 1640.» (Firma ilegible:
Don Diego, obispo.)

Esta orden del Consejo iba dirigida al Corregidor¹⁷.

Y con fecha 4 de diciembre escribía Pellicer:

«Ayer lunes hubo fiestas de toros en la plaza pequeña del Buen Retiro. Torearon los Sres. Almirante de Aragón, Marqués de Guadaleste, Marqués de Almenara y Conde de Cantillana, con otros caballeros particulares: D. Juan de Rivera, de Baeza; D. Jacinto de Luna, D. Francisco de Luzón, D. N. Gallo, de Burgos, y D. Jusepe de Castrejón, sobrino y heredero del Sr. Presidente de Castilla. Fue la tarde de grande festejo, porque hubo suertes dichas y arriesgadas, y pocas desgracias. Cumpliósele la ansia al Sr. Embajador de Dinamarca, que es la que traen todos los extranjeros que vienen a España, de ver este género de lid, tan celebrada en las naciones de Europa, y no tenida en ninguna. Estuvo de rebozo un hijo no legitimo del rey de Dinamarca, que viene disfrazado a ver a España, en compañía del Sr. Embajador.»

Malos vientos corrían para España en aquél y en años posteriores: las rebeliones de Cataluña, Portugal y Nápoles; y malos también a la intimidad de Felipe IV: separación del gobierno del todopoderoso valido don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares y duque de Sanlúcar la Mayor; muerte de doña Isabel de Borbón y del príncipe heredero...

Y a causa quizá de este cúmulo de desdichas que pesaron sobre el débil ánimo del rey no debió de haber toros en el Retiro —aun cuando los hubo en la Plaza Mayor y en otros lugares de nuestra geografía urbana— hasta por lo menos 1656.

Jerónimo de Barrionuevo, en sus *Avisos*, escribía en carta sin fecha, pero que quizá fuera de octubre de 1656:

«Uno de los del Retiro se ha ido después de haber visto los toros... Fueron los toros unos leones. Nadie les hizo cocos que no lo pagase. Salieron Melgarejo y Pernia a rejonear, y a entrambos hirió uno mortalmente, Melgarejo pasado un muslo de parte a parte, sin valerle llevar un colete de ante doble, que le atravesó como lezna. Y a Pernia le subió a la liga toda la pantorrilla; admirados todos de tales heridas y ferocidad tan grande, tirando siempre a la persona sin hacer caso del caballo. Quedan a la muerte.»

¹⁷ Archivo Villa de Madrid, sig. 2-58-6.

El buen humor de los madrileños se trasluce en las palabras que Barrionuevo escribió en su carta de 8 de noviembre:

«Dícese pusieron en Palacio y otras partes un pasquín pintando al Rey, al Valido, a D. Fernando Ruiz de Contreras y Padre Confesor, y con ellos al demonio, y un rótulo a cada uno que decía así:

El Valido.—Yo todo lo puedo.

Contreras.—Yo todo lo quiero.

El Rey.—Yo todo lo veo.

El Confesor.—Yo todo lo absuelvo.

El Demonio.—Y yo a todos me los llevo.»

Del ánimo con que el Rey se hallaba por aquellos días da fe lo que cuenta Barrionuevo en la suya de 15 de noviembre:

«Muy triste y mermado ha estado el Rey, según dicen, estos días, después que vino de El Escorial, por un papel de Palafox que le envió, y porque Araújo, obispo de Segovia, y el marqués de Aitona, le han dicho con claridad lo que pasa y cómo se pierde sin remedio, con que se dice no ha mirado al conde de Peñaranda de buen ojo, antes vuéltole la cara, y que llegando el marqués de Liche a mostrarle la planta del jardín que se labra en la plaza de los toros del Retiro, no la quiso ver, diciéndole: "Quitáos de ahí: no me enseñéis esas cosas, que no las quiero ver".»

Con ocasión del nacimiento del príncipe Felipe Próspero hubo toros en el Retiro el martes 26 de febrero de 1658. Barrionuevo en su aviso de 20 de febrero, dice lo siguiente:

«Los toros del Retiro son a 25, por asegurar los tablados y balcones de madera de los Consejos y señores, que se caían. Cada Consejo paga el suyo a once ducados por cada pie de banco para el marqués de Liche, que es el *tu autem* de la fiesta...

El duque de Béjar ha enviado por toros suyos para el Retiro, y el Consejo de Inquisición ni Cruzada no los quieren ver a su costa, y lo mismo han respondido todos los presidentes al papel que a cada uno envió el marqués de Liche, añadiendo que si no era a fiestas reales, no era uso ir en forma de Consejos, que a todos les suena mal el gastar...

S. M. ha mandado vayan a las fiestas todos los Consejos y paguen sus puestos.

Viendo tanto galán las mujeres los toros pasados, dijo la de Liche, desconsalada, a la de Monterrey, que estaban juntas: "Más hermosas están todas éstas que nosotras." A que respondió la de Monterrey: "Todo lo han menester para enamorar a los hombres tan galanes que hoy hay; que a nosotras nos basta lo que tenemos, supuesto que los nuestros, en talles y caras, son los peores que hay, que si no es a fuerza de interés, ¿quién los ha de querer?"»

Rodrigo Méndez Silva¹⁸ escribió acerca de aquella corrida lo que sigue:

«Martes 26 de febrero [de 1658], habiendo el Sol antes ocultado algunos días su ra-

¹⁸ *Gloriosa celebridad de España en el feliz nacimiento y solemnísimo bautismo de su deseado príncipe D. Felipe Próspero...* Biblioteca Nacional, 3/14166 y V/Ca. 135 N.º 4.

diente luz a la tierra, la comunicó más hermosa que a ninguno del verano para que en la plaza mayor del Buen Retiro, estando toda rica y curiosamente colgada, a vista de Sus Majestades y Altezas, se corriesen por la mañana seis bravos toros de Jarama, logrando plausibles suertes en ellos con varas largas. El duque de Abrantes, el marqués de la Guardia, el marqués de la Puebla y Lorigana, D. Pedro de Azcona, del orden de Santiago; D. Francisco Laso de Castilla y Ribera, del mismo hábito, señor de Villamanrique de Tajo, y D. Juan de Miranda. A las dos de la tarde, asistiendo los Reyes, altezas, Consejos, embajadores, grandes, títulos, caballeros y pueblo, se continuó la fiesta hasta las cinco y media, con 24 toros, cuya notable ferocidad rindieron D. Diego de Cárdenas y Guzmán, del orden de Alcántara, Veinticuatro de Córdoba, llevando dos lacayos vestidos de felpa corta, color amusco, guarnecido de puntas de plata. D. Aníbal de las Infantas, del hábito de Santiago, con seis lacayos de lama azul celeste y plata, guarnecida de puntas de oro. D. Antonio Rodríguez de las Varillas¹⁹, del orden de Alcántara, señor de Pascual Cobo, con dos lacayos de verdemar, guarnecido de puntas de plata. D. Fernando Girón Cerón, del hábito de Calatrava, con dos lacayos de color rosado, cubierto de velillo de peso de plata. Y D. Miguel Ogirondo, del orden de Santiago, alguacil mayor del Consejo de Ordenes, con dos lacayos de escarlata, guarnecida de puntas de plata, brillando, además del valor de tan diestros caballeros, la multitud de las plumas, lo rico de los jaeces y lo vistoso de las libreas.»

Alenda recoge en *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España* un romance en que, en conjunto, se censuran las fiestas, tanto las celebradas en la Plaza Mayor como en el Retiro:

«Que en regocijos y fuegos
se abrase todo Madrid,
con el afecto encendido
de su príncipe feliz,
si yo no tengo gusto,
¿qué se me da a mí?

Pero que a costa del pobre
quiera la Villa lucir,
y de trabajos ajenos
haga fiestas para sí...
desto sí que se me da a mí.

Que la entrada de los toros
fuese vistoso jardín,
con tanto clavel gallego
y montañés alelú,
si eran flores postizas...
¿qué se me da a mí?»

¹⁹ No copiamos, por no prolongar este trabajo, *Sonetos de varios ingenios de Madrid a D. Antonio de las Varillas, habiendo toreando en las fiestas reales desta Corte. Recogidos por un aficionado*. Biblioteca Nacional, V/2675-12.

En el reinado siguiente se corrieron toros en el Buen Retiro el año 1677. Gabriel Maura Gamazo, en *Carlos II y su corte*, escribe:

«Dice el diarista en 1.º de noviembre de 1677: "S. M. y el Sr. D. Juan vinieron hoy desde el Pardo a Palacio a caballo, y por causa de haber venido galopando llegaron algo sudados, de que resultó el resfriarse S. M... Y para festejar a S. M. dispuso [D. Juan José de Austria] llevarle al Palacio del Buen Retiro hasta las Pascuas de Navidad, donde se dispone una corrida de toros y cañas, compuesta de los grandes, señores y títulos de la Corte, que todos desean el mayor gusto y entretenimiento de su Rey".»

En el año 1679, con motivo de las bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans, entre otras corridas celebradas, tanto en Madrid como en el resto de España, los hubo también en el Retiro: toros y cañas de miércoles y jueves 24 y 25 de mayo. Según *Relación verdadera de las reales y magníficas fiestas de cañas y toros que los señores grandes y títulos de Castilla celebraron en la plaza del Real Sitio del Retiro los días 24 y 25 de mayo deste presente año de 1679 a... Carlos II...*, relata las cañas del primer día y los toros del segundo, en que hubo suertes de capa y banderillas a cargo de los toreros de a pie.

Estas fueron las fiestas a que se refirió Moratín²⁰:

«... Y el duque de Medina Sidonia, bisabuelo de este señor que hay hoy día, era tan diestro y valiente con los toros que no cuidaba de que fuese bien o mal cinchado el caballo, pues decía que las verdaderas cinchas habían de ser las piernas del jinete. Este caballero mató dos toros de dos rejonezos en las bodas de Carlos II con D.ª María de Borbón, año de 1679, y rejonearon el de Camarasa y Rivadavia y otros.»

La noche del martes 16 de mayo de 1690 ante Carlos II y su nueva esposa D.ª Mariana de Neoburg, hubo en la plaza del Buen Retiro dos toros encohetados. A ellos se refiere, con fecha 16 de mayo, Jean Léonard, texto que reproduce y vierte al castellano Auguste Lafront²¹:

«Después de cantarse el *Te Deum* con música, SS. MM. se trasladaron a sus habitaciones, desde donde tuvieron la satisfacción de contemplar la plaza de Palacio iluminada con infinidad de luces y ver a continuación correr dos toros cubiertos de fuegos de artificio, a los que el estruendo tanto como la llama hizolos obrar horriblemente.»

También hubo toros en el palacio del Retiro en junio y julio siguientes: En junio hubo dos corridas, el sábado 3 y el lunes 5, en obsequio de los reyes. Reproduciremos lo que Basilio Sebastián Castellanos escribe, aun cuando no es

²⁰ *Carta histórica...*

²¹ *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros*, Unión de Bibliófilos Taurinos, 1957.

muy fiable al no indicar las fuentes y contener su trabajo, como hemos comprobado, numerosos errores ²¹:

«Con el mismo motivo [de las bodas], se celebró función de toros en la misma plaza (llamada entonces del juego de la pelota) dispuesta por el duque de Medina Sidonia, alcaide del Real Sitio. Para esta fiesta se aumentaron a los tablados 338 balcones y 169 nichos, todo con perfecta simetría. Por la mañana vieron los reyes cuatro toros de prueba detrás de la celosía y por la tarde se celebró la función, rejoneando en ella el caballero de Alcántara D. Martín del Prado, D. Antonio de la Serna Spínola, que mató con tres rejones tres toros, y D. Juan Toledo Machorro y D. Antonio Canal, caballero de Pinto, que hizo prodigios de valor y destreza. Se dio tal importancia a esta fiesta que cada balcón costó doce doblones y los segundos, diez.»

Completaremos la noticia de estos toros con un fragmento de la relación de Bedmar y Valdivia ²², de donde Castellanos debió de tomar la del texto que hemos copiado:

«A D. Antonio de la Canal le sobrevino un empeño con uno de los brutos y, habiéndosele quitado de las manos los toreadores de a pie, trató de lograr su desempeño con el siguiente toro, que aguardó a la puerta del toril y, viendo que tardaba, entró a buscarle dentro, con admiración y asombro de cuantos atendieron su indecible arrojo.

No hubo en tan memorable tarde desgracia considerable; sólo hirió un toro en la garganta a un toreador de a pie, que servía a uno de los caballeros que rejonearon, y por el mismo contratiempo pasaron algunos caballos, en quien vengaron las indomables fieras las repetidas y sangrientas burlas, que por instantes recibían de los valerosos combatientes que los regían.

Los toreadores de a pie lograron muchas y famosas suertes, y con igual fortuna ejecutaron en los brutos dos lanzadas, siendo toda la fiesta tan igual y diversible que nada faltó ni se echó menos, para ser la tarde una de las más célebres que ha visto la Corte.»

Fallecido Carlos II en noviembre de 1700, dejó por herencia el inmenso imperio español a Felipe de Anjou, quien en el viaje hacia España fue obsequiado con toros en Bayona el lunes 17 de enero de 1701. Quiso festejar el Ayuntamiento de Madrid al nuevo rey con toros en la Plaza Mayor; pero no lo consintió, por considerar que el pueblo estaba ya demasiado empobrecido; mas los autorizó en el Retiro, por su entrada en la Corte, corridas que son de subido interés para la historia de la tauromaquia.

La primera dióse el sábado 16 de abril de 1701, que presenció el rey Borbón. Don Martín Dávila y Palomares la describió en *La fiesta de los to-*

²¹ *Historia de las fiestas reales que ha habido en Madrid...*

²² *La real entrada en esta Corte y magnífico triunfo de la Reina nuestra señora D.^a Mariana Sofía de Babiera y Neoburg...* Biblioteca Nacional, sig. 2/66.971. Y en JOSÉ SIMÓN DÍAZ: *Fuentes para la Historia de Madrid y su provincia*.

ros y demás festejos, y la ida a dar gracias a Ntra. Sra. de Atocha que ejecutó el rey Ntro. Sr. Felipe quinto (que Dios guarde) el sábado después de su entrada...:

... ..

«Volvióse su Majestad
a su Buen Retiro, en cuyo
Sitio, la Imperial Madrid
fiesta de toros dispuso.

Asignóse el día; empero,
de diferirse más hubo,
porque desabrochó el tiempo
los raudales de Neptuno.

Llegó el día, en fin, y vióse
prevención y circo a punto;
que la obediencia del brazo
es crédito del impulso.

Plaza en la plaza formada
de los que Cibeles puso,
estériles Atis dando
a su incontinencia anuncios.

De madera, en fin, de pino
en el Retiro; preludio
fue en compostura y firmeza,
seguridad y refugio.

Arte y hermosura logran
sus primores absolutos
en el adorno y belleza
que ocuparon su trasunto.

Por la mañana del día
tan célebre en el inculto
hospedaje de las fieras
se vio su valor recluso.

Prevenidos y encerrados
cincuenta lunados brutos,
valientes hijos de aquella
que le dio celos a Juno.

... ..

Lucido escuadrón, las guardias
el despejo hacen, y al punto
los campeones del toreo
se dejan ver uno a uno.

Bizarros, fuertes, gallardos
al Rey dirigen su curso,
y la humillación lograda
a ejercitar van su impulso.

Cuatro caballeros fueron:

Acuña y González unos;
otros D. Antonio Otera
y el Castellanos agudo.

Los que a las sañudas fieras
persiguen fuertes, robustos
y tan diestros y arriesgados
que burlan de lo sañudo.

Astas aceradas vibran,
con tal suerte y tal estudio
que a los encuentros más fieros
enfrenaron los orgullos.

... ..

Tan fuertes, tan denodados
los caballeros, presumo
que no sólo con el golpe,
los rinden con el impulso.

Suertes tuvieron gallardas,
rejones pusieron muchos;
que pudo allí la destreza
más que la fiereza pudo.

Como Abidis los sujetan
y como Alcides robusto,
que es el español desnudo
para esta empresa absoluto.

Después que con su destreza
sin azar Acuña anduvo
se le mostró la Fortuna
con semblante menos suyo.

... ..

Dígalo suerte y destreza,
pues el generoso bruto
bastardeó la lealtad
y ocasionó el infortunio.

Soberbiamente arrogante
desobedeció el impulso
que le enfrenaba, y sin rienda
se arrojó inquieto su orgullo.

No pudiendo sosegar
al Alestor que le obtuvo
a medir vino a Cibeles
con violencia lo profundo.

Fausta en lo demás la tarde,
para todos se mantuvo,
pues los toreros de a pie
también lograron su triunfo.
Varios modos de lidiarlos
también la industria interpuso,

con que el Rey gustoso el día
logró con aplauso y gusto.
Aquí su imperio la noche
con su ausencia uso caduco.
Y aquí, a nuestros pies mi lira
depone todo lo rudo»²⁴.

Unos días después, el miércoles 27 de abril, volvieron los toros a la plaza del Retiro. Nos la relata *Lucida pompa y real aplauso con que se celebró la fiesta de toros en el Real Sitio del Retiro, donde los españoles afectos rindieron indómitas cervices por ofrenda a las aras de Ntro. Católico Monarca D. Felipe quinto (que Dios guarde) el día 27 de abril de 1701*²⁵.

«Romance serio

... ..
... ..

Después de hecho el encierro
con grande acierto y cuidado,
un Hércules valeroso
solo pidió libre campo.

Quince toros con destreza
rindió su valiente brazo,
que a vista de nuestro Rey
la fortuna no es acaso.

Se lidiaron a pie algunos
de los quince que alegraron
todo género de gente
que concurren en tales casos.

Pero a la tarde, aquí pido
de mi Talía el amparo,
pues no es para corto vuelo
de tanta grandeza el fausto.

... ..

Tocaron, pues, los sonoros
clarines y entraron cuatro
mecenás en cuatro hermosos
y bien domados Pegasos.

Tan inquietos al estruendo,
al freno tan ajustados,
que lo que el ruido altera
sabe pulir el cuidado.

D. Juan Ambrosio de Acuña
y D. Manuel Castellanos,
bello pabellón de flores
formaron a los caballos.

D. Andrés Natera entró
tan galán como bizarro
con D. Agustín González,
igualados en el garbo.

... ..

Tocaron al primer toro
y salió tan enojado
que brotaba por los ojos
Etnas, centellas y rayos.

Pero Acuña, valeroso,
con grande destreza y garbo
derribó de su arrogancia
el alto vuelo encumbrado.

Salió el segundo furioso,
con la testa disparando
flechas; pero de Natera
advirtió impedido el paso.

Detúvose, y el Aquiles,
su detención acosando
le manifestó el castigo
blandiendo el rejón, bizarro.

El tercero, tan fogoso
salió, entre espumas nadando
del bozo; pero su ardor
más se fue acercando al daño.

²⁴ Hemeroteca Municipal, sig. A-1576.

²⁵ En Biblioteca Pérez Gómez, t. I de *Relaciones poéticas sobre las fiestas de toros y cañas*.

Mas D. Agustín González
la endeble asta vibrando
apagó de su arrogancia
los humos con el presagio.

No menos altivo y fuerte
salió a la campaña el cuarto;
pero con gran bizarría
le dio muerte Castellanos.

Habiendo todos briosos
el primer lance logrado,
un toro, hijo del fuego,
le hirió a Natera el Pegaso.

Acudió al empeño pronto
con la espada, en que logrado
vio el desempeño, rindiendo
al bruto desenfrenado.

Otro indómito hirió un bello
Bucéfalo y, arrojado,
desempeñó su arrogancia
D. Manuel de Castellanos.

Otro, de Acuña probó
su suerte y valiente brazo
porque a un criado en la arena
rindió con furor extraño.

Otro, con furia indomable,
de una embestida arrojado
le sacó el pie del estribo
a González; pero el pago

Fue bordar de humor cruento
la rubia arena del campo,
logrando en el desempeño
vítores de los andamios.

Sólo Acuña, no pudiendo
del Paladeón bizarro
sugetar el desenfreno
que un toro le ha ocasionado.

Cayó en el suelo, y fue tal
la lealtad del criado,
que tan bien quiso ayudarle
en aquel peligro infausto.

Pasó el toro, cual violenta
exhalación de algún rayo,
de forma que su carrera
dio ocasión al sobresalto.

Lastimóse el valeroso
Acuña, mas, informado,
se sabe que fue fortuna
el haber tan bien librado.

Hubo lanzada de a pie
con grande acierto, logrando
rendir del altivo bruto
el enojo en el presagio.

Noventa y nueve rejones
fueron guadaña al estrago
de treinta feroces toros
que los Aquiles mataron...»

Las circunstancias de ésta y la anterior relación nos hacen sospechar, aun cuando el enunciado de ambas no lo exprese, se trata de la misma corrida. Sobre ella nos habla una relación francesa anónima de la época, que Lafront incluye en su magnífica antología. Y como los relacionistas extranjeros nos inspiran gran confianza, héla aquí:

Relation de la course de taureaux faite devant Philippes V, roy d'Espagne le mercredi 27 d'avril 1701.

«La corrida de toros con la que se ha obsequiado al Rey ha tenido lugar en un patio del Palacio del Buen Retiro, que tiene casi el tamaño de la Place Royale de París. Se habían levantado palcos y anfiteatros, adornados para el día de la corrida con ricos tapices de diversos colores, guarnecidos de perlas y piedras preciosas. En el centro de una de las alas del patio habíase dispuesto un balcón para su Majestad, cubierto con un dosel carmesí, realizado con magníficos bordados de oro, desde el cual, y sin ningún impedimento, divisábamos todos los rincones de la plaza. Sobre las nueve de la ma-

ñana lo ocupó el Rey y comenzóse a hacer entrar en el toril, donde quedaron encerrados, a los toros que debían pelear.

Seguidamente, los toreadores de a pie y a caballo, para mejor explicarme, los que debían correr los toros, colocáronse en disposición de realizar su cometido, y tres alguaciles, jinetes en buenos corceles, se situaron ante el balcón del Rey, desde donde recibían las órdenes de S. M. y las transmitían a continuación a los toreadores para hacerles combatir en la forma por Ella deseada.

Se dio salida a un toro que, asombrado por el gran número de personas que atestaban los palcos y anfiteatros y el movimiento de los luchadores que ante él se presentaban empuñando dardos o lanzas, irrumpió furioso en la plaza, donde se congregaba gran cantidad de gente que, no habiendo llegado con tiempo suficiente para ocupar sus puestos, allí había permanecido para contemplar al Rey. Originóse entonces un enorme desorden, que al tiempo resultó muy agradable, al verse al toro lanzado en persecución de tan considerable multitud de personas espantadas, sin que, sin embargo, consiguiera alcanzar a alguna, porque los españoles son muy ágiles en la carrera. Pero este placer pronto terminó merced al arrojó de un torador de a caballo que atacó al toro y, habiéndole provocado a la lucha, le atravesó de una lanzada que le quitó las ganas de perseguir a aquellos que ningún daño le habían causado. Enfurecido el animal, para vengarse de quien acababa de herirle, se lanzó rápidamente contra él; pero nada pudo su fuerza contra un hombre diestro en esta clase de combates, y fue finalmente derribado y muerto en la plaza. Después se dio salida a otro del toril, a la puerta del cual había un torador de a pie con dos dardos en la mano y que le aguardaba al pasar. Este hombre le clavó los dos dardos en la frente con destreza tal que el toro, que arremetió furioso contra él, ni siquiera pudo tocarle. Otro torador a caballo le atacó luego, y tras un largo combate, el toro fue finalmente derribado a tierra.

Después de este último entraron en liza, uno tras otro, doce toros más, que no tuvieron un destino mejor que los dos primeros. El combate acabó sobre las once y media, y después el Rey se retiró a su aposento para comer.

Sobre las tres de la tarde S. M. regresó a su balcón. Tan pronto como se instaló en él, la guardia, que no había hecho por la mañana acto de presencia, vino a rodearle y ocuparon todo el ala donde se encontraba. Entonces se reanudó la corrida. Se corrieron treinta y dos toros de la misma manera que los ya referidos, y todo cuanto hubo de particular fue que un torador atravesó el cuerpo de un toro con la lanza, de tal manera que parecía que la llevase a un costado, tal y como es costumbre llevar la espada, y que otro torador a pie clavó en el cuello de otro toro dos flechas con cohetes que producían gran fuego y que enconaban de tal manera al animal, que no había necesidad de pincharle para excitarle a la pelea.

La fiesta concluyó al oscurecer; pero como no hubo tiempo suficiente para combatir todos los toros que se habían encerrado en el toril, y de los que aún quedaban ocho, S. M., a quien la corrida había satisfecho, dispuso otra para el viernes siguiente...

«Esta segunda corrida —continúa—, bien que menos soberbia que la primera, por celebrarse en un recinto particular y sin invitar a nadie, excepción hecha de los personajes de la Corte, agradó mucho más por realizarse en su transcurso cosas sorprendentes. Los toros se combatieron con mayor destreza que en la precedente. Un torero de a pie se presentó seis veces consecutivas ante un toro que otras tantas veces le arrojó con los cuernos por encima de él; lo que indudablemente realizaba de propósito.

Un toreador de a caballo corrió durante largo rato completamente erguido sobre su caballo, desprovisto de silla y de bridas, sujetándose tan sólo a una de sus orejas; otro atravesó con la lanza a un toro y, por último, un quinto clavó a otro toro entre las dos astas un dardo al que había atado un gato que, con sus gritos y alaridos, causó extraordinario regocijo.

Para terminar la fiesta, S. M. mató dos toros que los toreadores no habían logrado derribar de veinte lanzadas, combatiendo por espacio de veinte minutos contra cada uno de ellos, lo que arrebató la admiración a todos los grandes, que fueron los únicos testigos de su destreza e intrepidez...»

Y ésta fue, que nosotros sepamos, la última corrida celebrada en el Palacio del Buen Retiro; pues no siendo el primer rey de la dinastía borbónica partidario del espectáculo taurino «por motivos de conciencia» y por influencia del cardenal Portocarrero, los toros se darían en Madrid en escasas y espaciadas ocasiones...